

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO



TERRORISMO CULTURAL

PUBLICACIÓN SEMESTRAL

NÚMERO 8, JULIO-DICIEMBRE 2020

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

CONVOCATORIA PARA PUBLICAR
EN EL NÚMERO 9 DE NUESTRA REVISTA:

OBRA PLÁSTICA ILUSTRACIÓN
FOTOGRAFÍA CUENTO
POESÍA ENSAYO

LINEAMIENTOS

- Nombre, seudónimo (opcional)
- Breve reseña biográfica
- Tipografía: Times New Roman, 12 puntos e interlineado de 1.5.
- Adjuntar una nota de autorización de publicación

BASES

La colaboración con sus respectivos datos se envía al siguiente correo:
oclesis.mx@gmail.com
en formato Word.
Obra plástica, fotografía e ilustración en
JPG con resolución a 300 dpi.

EXTENSIÓN

Cuento: Máximo 3 cuartillas.
Poema: Máximo 3 cuartillas.
Ensayo: Máximo 4 cuartillas.
Ilustraciones, fotografías y obra plástica: Máximo 3 imágenes, fotografías o ilustraciones.

FECHA LÍMITE DE RECEPCIÓN:
30 DE NOVIEMBRE DE 2020

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO®

DIRECTORIO OCLÉTICO:

Hugo Israel López Coronel
Coordinación editorial

Román Esaú Ocotitla Huerta
Editor

Román Esaú Ocotitla Huerta
Diseño editorial

Penélope Astudillo Albarrán
Jennyfer Ramos Gómez
Consejo editorial

Ladislao Aguilar Sánchez
Penélope Astudillo Albarrán
Noé Cano Vargas
Andrea Corona Mejía
Abdiel Degollado Estrada
Jorge Luis Gallegos Vargas
Estephani Granda Lamadrid
Francisco Hernández Echeverría
Hugo Israel López Coronel
Oyuni Mendiola Ruíz
Montserrat Morales
Francisco Necedal Segrete
Roberto Oaxaca Zamudio
Román Esaú Ocotitla Huerta
Jennyfer Ramos Gómez
Consejo consultivo



PORTADA

Arturo López Sánchez
(2020)

Contacto:
oclesis.mx@gmail.com
Ciudad de Puebla, México.

Revista semestral
Año 4, Número 8, julio-diciembre 2020
El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores
La interpretación del contenido es responsabilidad del lector
Registro en trámite

ÍNDICE

EDITORIAL

Por: Estephani Granda Lamadrid

-Editorial	(pág. 2)
Estephani Granda Lamadrid	
-El indeciso periplo del terrorismo cultural	(pág. 3)
Francisco Hernández Echeverría	
-La palabra	(pág. 6)
Juan Martínez Reyes	
-S.O.S. Monólogo en un acto	(pág. 7)
Hugo Israel López Coronel	
-Terrorismo cultural: de lo ideal a lo práctico	(pág. 9)
Jennyfer Ramos Gómez	
-Sarta de... ¿versos?	(pág. 13)
Ángel Vicente Ferrer	
-Del vórtice al artificio en la propuesta fotográfica de Arturo López Sánchez.....	(pág. 17)
Óclesis, víctimas del artificio	
-Make America High Again	(pág. 21)
Gustavo Valencia Jiménez (No Tengo Cuerpo)	
-Ecosistema del ciberterrorismo	(pág. 23)
Román Esáu Ocotitla Huerta	
-Mi vida con un pendejo	(pág. 27)
Federico de la Vega	
-Un ejemplo de terrorismo cultural a través de Michel Foucault	(pág. 29)
Noé Cano Vargas	
-Mexican life 2020.....	(pág. 33)
Roberto Oaxaca Zamudio	

Tiempos difíciles, como siempre, nos han tocado vivir. Con la esperanza de que cada uno de ustedes se encuentre lo mejor posible, y sin otro afán que continuar con lo que nos gusta hacer, traemos a ustedes, queridos lectores, el número 8 de Óclesis, víctimas del artificio.

En este número, los autores realizan diversos acercamientos al “terrorismo cultural”. ¿Cómo se puede abordar tan amplio concepto sin antes cuestionar sobre qué es lo cultural? Cualquiera que sea la respuesta, sin duda nos obliga a hacer un alto y replantearse las estructuras del mundo en el que habitábamos con tanta naturalidad hasta hace unos meses. ¿Qué tanto nuestro comportamiento y nuestras ideas cambian nuestra realidad, en cuánto tiempo y cómo afectan a los otros? ¿Cuánta violencia se ejerce diariamente para conservar las estructuras y sistemas en cada una de las capas que conforman la “realidad”?

El tema es complejo, pero también es trabajo de la literatura y el arte hacer acopio de experiencias, expectativas y poner en perspectiva los mismos conceptos que hemos dado por ciertos. De este modo, queridos oclesianos, los queremos hacer partícipes en este ejercicio, para que se tomen un tiempo y piensen con nosotros en el “terrorismo cultural” como algo más: más allá del espanto que pueda causar la palabra terrorismo, más allá de la violencia sin sentido, y mucho más cerca de mirar al terrorismo cultural como un cambio en la cultura –quizá impetuoso y veloz, o fuerte y directo-y podamos crear un espacio más tolerante y con capacidad de escuchar a los otros (por paradójico que suene).

Muy cerca del fin nos hemos encontrado, de todas las veces, esta ha sido la más cercana. Un pequeño cambio y de pronto, el mundo es diferente. En un abrir y cerrar de ojos el mundo es otro, y nosotros con él. Dejamos este desafío en sus ojos lectores. Bienvenidos.

EL INDECISO PERIPLO DEL TERRORISMO CULTURAL

Por: Francisco Hernández Echeverría

(Puebla, Méx. 2020)

En una u otra forma, hablar sobre terrismo cultural es recorrer el horizonte de lo cotidiano del basurero del mundo. Han hecho creer a los aquellos escuetos espíritus, bajo el disfraz de ingeniosa erudición, que las texturas y sabores más diversos son capaces de sobornar esa bitácora lineal y lógica concebida por las convenciones del lenguaje. Pero también es cierto que hasta la misma pulcritud estalla como el cristal, cuando la cómoda identidad se mira al espejo para darse a sí misma su apacible carta de presentación, olvidando que al reverso de ésta, ella ha apuntado que no está libre de toda sospecha.

En todo proceso de transición danzan los encubrimientos de la provocación imaginativa. El hecho mismo de participar de cualquier ideología que represente un giro cuya moción de movimiento señala que hay otros caminos, es síntoma de traición y fermento de palabras proferidas que incomodan. Enrique Dussel parece espabilarnos a este respecto cuando introduce un pie en el acontecimiento combativo de los pueblos originarios de América

Latina, levantando nuestra costrosa condición colonial a menudo admirada, emulada y hasta defendida, porque también forma parte de nuestra conciencia formada, lamentablemente, de imaginarios sociales, económicos, políticos y culturales. Preservación como razón de equilibrio.

Toda forma tradicional trae consigo un juego de mixturas que generan una posición crítica, y a partir de ésta, estamos a un paso del atentado de la forma. Pero el problema no radica en la cuestión formal, sino en la actitud adoptada frente a ella para que suene convincente. Eso es avanzar rehabilitando. Pero si no se lo logra persuadir, se hace visible la imposición para definir el acento, despojar la inscripción como rechazo de la memoria a través de actos de violencia ejecutados para infundir terror, que es la definición que da el diccionario de la Real Academia Española para referirse al término “terrorismo”.

La no conciliación con ese sentimiento formal, abre la convocatoria a la imposición violenta de “lo nue-

vo” que buscará amoldarse a cualquier circunstancia de facto para hacer escombros la estabilidad de las mentes aferradas, para apagar la luz de la experiencia histórica de una cultura, de una forma, porque nunca es tan simple la manifestación de las fuerzas conservadoras y las progresistas.

Ante esta perspectiva, terrorismo y cultura: terrorismo cultural, constituye una verdadera fuerza porque hilvana una atmósfera de ilógica esperanza por subordinar el antiguo orden en una reconcentrada síntesis que ponga en duda el lenguaje prescriptivo para hacer indispensable su inversión, ahora como lenguaje liberador de las certidumbres, resorte para tomar impulso hacia lo que confía que hace falta, porque la sociedad no es nada más que el reflejo de nuestras ansieda-

des, dirá Bruno Bettelheim. Y decimos “ilógica” porque no hay ideología que no tienda a ser totalidad nocional del mundo.

Desde hace dos décadas, ha sido notorio el aumento de una serie de movimientos contra el racismo, el sexismo, el clasismo y el heterosexismo que ya comienza a cuartear un modelo que se considera fallido para una población con otros intereses tácitos. Pero, para arrancar este agujón de lo que se ha considerado “normal”, se necesitan refinar las circunstancias objetivas por medio de la labor de los “reconstructores orgánicos” —para no llamarlos ya intelectuales— que en sus lecciones, escritos, artificios y estilos de vida, buscan los justificantes pertinentes, ya sea porque estén convencidos o porque su cuota laboral se lo exija, o ambas, para que la tran-



POR: ARTURO LÓPEZ SÁNCHEZ

sición vaya ganando terreno. Sin embargo, en esa aparente apertura de nuevas rutas emanadas del deseo de las mayorías, estos mismos reestructuradores orgánicos serán purgados en su inocente creencia de haber ganado concesiones por haber cumplido el deber sagrado de convencer “voluntariamente” el inevitable pronóstico del derrumbe de una estabilidad que ya a muy pocos les interesa preservar. Esa tarea aferrada a la utopía es terrorismo cultural. Esto no es raro, fue la velocidad de los tiempos que jaló de un brazo al mismo pensamiento crítico, que a la vez que le peinaba el cabello, le reinventaba los mitos para distraerlo de su contraparte, es decir, de aquellas herejías que naturalmente se asomarían, y se siguen asomando, en los lugares menos pensados. Con el manual del terrorista cultural bajo el brazo, los reestructuradores vomitan su inconformidad a la modernidad, más que para comprender sus paradojas y emocionarse con algunos cuantos hallazgos que los hagan sentirse vanguardistas o próceres de las resistencias más experimentadoras de avanzada; combinación y desplazamiento que aprovecha la liquidez de la tribu del devenir baumaniano, donde el lenguaje también aparece como un flujo que hace reventar en proliferación de fragmentos los discursos de cohesión, de identidad, de estructura. Es la señal del terrorismo cultural como no-fijación de la

legitimidad que las sociedades tienen para decidir sus propias formas de organización a partir de lo mejor, de lo eficaz y lo más granado de las tradiciones culturales. Los reestructuradores-terroristas se empeñan en empalmar a este plano otro plano, que logre convertir el viejo artificio en endurecimiento autoritario para favorecer la innovación del nuevo artificio rectificador, que manifiesta la inédita directriz cultural, no sin antes pasar por la descomposición y problemas en el orden social establecido que llega a encarnar dramáticamente en esas marchas donde los espacios patrimoniales históricos son transgredidos con pintas.

No es fácil decir dónde el terrorismo cultural y su ejercicio violento se utilizarán para conservar o para transformar. Ambos bandos pelearán por su causa ideológica, división que inevitablemente alcanza a los reestructuradores orgánicos, porque omiten, deliberadamente o no, que aún hay un Gran Terrorismo Cultural de listillos que mueve los verdaderos hilos del poder, capaces de abrazar toda innovación cultural para alimentar sus propios intereses. Ahí radica el lugar del cual debemos partir, en la fraccionada multiplicidad que tiene que ser reintegrada a su unidad para no degradarse en descolorido proyecto utópico.

LA PALABRA

Por: Juan Martínez Reyes

(Perú, 2020)

La palabra es censurada
vapuleada por el silencio
con la fuerza omnipotente del opresor

Nadie debe contradecir al tirano
de su mano corre la sangre de los oprimidos
cuyos quebrados pensamientos
resuenan en el alba

El texto inconcluso
vaga como una sombra
horada el espacio
busca el verbo arrebatado
perdido por el yugo del dictador

Hoy
la palabra es el arma más poderosa
destruye la democracia
elogia la tiranía
inventa utopías
y alarga la vida de un soñador

S. O. S. MONÓLOGO EN UN ACTO

Por: Hugo Israel López Coronel

(Puebla, Méx. 2020)

(Acotación: Una habitación, iluminación tenue, una mujer sentada en un sillón, habla por teléfono).

Así es, te digo que sólo me dieron el permiso y de inmediato me cambié...

¡Noooo! ¿Cómo crees? No le avisé a Zecilio, es más, ni siquiera sabe dónde estoy...

Aaaaah, ¡gracias señor!, muchas gracias por los buenos deseos... Te confieso, esta ciudad es hermosa, realmente puedo asegurar que su belleza radica en lo extraño que suele resultar cuando la comparo con los ayer que aquí alguna vez se quedaron...

Ajá, he caminado varias noches recorriendo sus venas...

Sí, por alguna de las calles donde Alencaster me dio el último abrazo antes de que nunca me dijera adiós...

He pensado que nunca es demasiado tiempo y demasiado tiempo es vivir para siempre, y siempre será nunca... Ahhh, este recuerdo que no sé cuándo se quedó a dormirar bajo la brisa, el sol temprano que te asalta dejando apenas lágrimas evaporadas, amasijos de incalculable recuento...

¡Bella es esta ciudad! ¡Realmente bella! Sólo que ahora no sé dónde está.

¡No! En verdad que no le dije, nunca había tiempo, siempre no estaba...

Qué buena es la soledad cuando se necesita, sabes, es mejor ver esa grasa para zapatos embarrada que no encontrar el adiós, aún buscando en todas partes...

¿Lo ubicas?... Oye, ¡te felicito! Ya era hora de que fueran formalizando. A Zecilio le dije lo mismo pero siempre con sus suspiros bajo el brazo, siempre dejándolo para otro día, para después mientras el orgullo se quedaba a envejecer a la orilla de la cama...

¿Si te dije la cara que puso cuando crucé las piernas?... ¡No qué va! Sí es

él, el mismo, que no te mienta, dice eso para que no lo culpen, yo por eso mejor me fui. Me vale lo que diga... A Zecilio lo quise mucho pero no supo cuidarlo...

¡Te lo creíste! Dice lo mismo a cada rato, una y otra vez... Dile que ya he avanzado en el sueño nocturno y que desde aquella noche no volviste a saber de mí...

¡Claro! Cuando quieras aquí te espero, además te traigo unas ganas... ¿Cómo está?, que bueno, pues no le mando saludos pero que le vaya bien. A mí como me hizo la vida de cuadritos que se... Jajajajaja, hombre, gracias otra vez, ajá, sí... está al norte de los sentidos, sobre todo cuando la espuma del mar empieza por agitar las pestañas justo en el momento en que todas las cosas preguntan... (Acotación: la habitación se oscurece).

¡Basta! ¡Basta ya de ser quien soy...

(Acotación: Una habitación, iluminación tenue, una mujer sentada en un sillón, habla por teléfono).

Me parece bien, me dará mucho gusto verte de nuevo, no te olvides que tenemos un pendiente...

No, no saldré, aquí te espero... Te preparo algo de cenar, tengo tina en el baño y...

Bueno, entonces nos vemos la próxima semana. Llegando me llamas y yo te recojo en la terminal. Sale, un besito... Te diría que me saludes a tu hijo Zecilio, pero mejor así la dejamos.

(Acotación: la habitación se oscurece).

Aquí te esperaré.

TERRORISMO CULTURAL: DE LO IDEAL A LO PRÁCTICO

Por: Jennyfer Ramos Gómez
(Puebla, Méx. 2020)

Durante las últimas dos décadas, el acto con mayor presencia en el imaginario colectivo mundial acerca del terrorismo, ha sido el ataque a las torres gemelas. Fue en ese momento, cuando el terrorismo adquirió un reconocimiento mundial inmediato, paralizando a la seguridad nacional de las principales potencias mundiales. Así mismo, aparecieron vacíos legales sobre el quehacer y los procesos de las instituciones ante una amenaza de tal magnitud, considerando también la carencia de armamento y el número de víctimas mortales que suscita cada ataque.

A la par, surge una discusión conceptual, acerca del término “terrorismo”. Brieguer (2011), considera que, en gran parte de los casos, son actos políticos. En donde cada acto “tiene como propósito causar daños dramáticos y mortales sobre civiles y crear una atmósfera de miedo” (p. 40). En cuanto a la Oficina Federal de Investigación (FBI), es el uso de la fuerza de forma ilegítima, es decir que el armamento bélico y militar no pertenece al Estado. Su finalidad de violentar civiles y propiedades (públicas y privadas) para intimidar al

gobierno (Hoffman, 1999, p.54).

Antes de continuar, deberíamos preguntarnos, ¿Son todos los terroristas o a los que se les ha nombrado terroristas, defensores de una sola causa? Y aún más importante, ¿Son todos provenientes de un solo origen? Rodríguez (2012) señala que algunos terroristas, podrían pertenecer a un segmento de población vulnerable (p.72). Lo anterior se refuerza al considerar que algunos de estos grupos son “despreciados, desesperados y que ven en el terrorismo el único medio de conseguir que se les tome en serio y se les escuche” (González, 2006, p.17). Como ejemplo, podemos tomar el origen y las acciones de algunas guerrillas internacionales y grupos armados latinoamericanos.

Por otra parte, para Veres (2004), los ataques terroristas son un performance, donde cada muerte lleva el nombre de su ejecutor y un mensaje claro, ya sea para la población en general o el gobierno en curso (p.3). Siendo los medios intermediarios y potenciadores de peticiones dirigidas a altos mandos. Es por ello, que, dentro del aspecto psicológico, la población y los espacios públicos se



POR: ARTURO LÓPEZ SÁNCHEZ

han vuelto más susceptibles a consecuencia de los ataques.

Dejando de lado lo anterior, en tiempos recientes dada la diversificación de tecnologías y la masificación de oportunidades para acceder a ellas, ha surgido el reconocimiento de un fenómeno, que, si bien no es nuevo, ya ha tenido un impacto reconocible. El Terrorismo cultural, a pesar de ser simbólico, no es exclusivo del ámbito artístico. Sin embargo, los artistas confrontan y reclaman el derecho a la interpretación de la realidad social, ya sea en sus obras o como una posible forma de acción política, desde el interior o usando los mecanismos para hacerle frente. Como menciona Schibli (2003) “se trata de una lucha contra sistemas de valores dominantes y cómo estos sistemas definen la realidad” (p.2). Algunos artistas han

optado por considerar al Terrorismo cultural como un vehículo dinámico, donde la población lo acciona para externar pensamientos, plasmar ideas y conceptualizar lo abstracto de su entorno y los vínculos que tiene respecto a otros seres sociales.

En la actualidad, las redes sociales funcionan como un cúmulo de voces, que, al ser dirigidos por líderes sociales (activistas digitales) pueden intervenir en la desinformación y propaganda de los valores dominantes, la supremacía blanca o el capitalismo. Antagónicamente, otra finalidad es la reflexión y crítica al sistema político y las acciones de las macroempresas. Algunas acciones que se han optado dentro de este fenómeno son para dar a conocer las consecuencias globales del consumismo excesivo o las intervenciones genéticas en alimen-

tos, fármacos y el hacktivismo. Un ejemplo de esta intervención, son las acciones que el artista contemporáneo británico Heath Bunting, miembro de Irational.com, ha realizado en contra de Nike, Adidas, Monsanto, 7 eleven y American Express. O incluso la manipulación de la propaganda visual, ya sea una foto o una ilustración, donde al cambiar o agregar otros recursos se puede enviar un mensaje siguiendo la línea original de la empresa o producto.

Así mismo, una guerra declarada contra el capitalismo, es el proyecto Mejor Vida Corp., a cargo de Minerva Cuevas, donde el objetivo es generar pérdidas económicas a modelos capitalistas. Por ejemplo, ha repartido boletos gratuitamente para uso del servicio de metro en la Ciudad de México. También ha fabricado calcomanías personalizadas (tipo, nombre, peso, color, etc.) con códigos de barras falsos que deben pegarse sobre el código del producto deseado y que restan hasta un 40% del costo total de cualquier producto en los supermercados.

Otro ejemplo, podría ser la lucha contra el Fast Fashion, entendida como la producción en serie, masiva y acelerada de prendas de vestir con diseños inspirados en marcas de lujo. Su precio relativamente barato, las hace bastante atractivas para un sector joven que no puede permitirse pagar el precio de origen. Algunos de los problemas que conlleva el consumo de estas prendas desecha-

bles, es la contaminación ambiental por el uso de tintes sintéticos, recordando que la industria de la moda es la tercera industria más contaminante, después de la agricultura y el petróleo. Esto implica mano de obra barata, y con ella, la pésima calidad de condiciones de trabajo para los empleados, sin olvidar el sufrimiento de especies animales.

Ante este problema, un sector de la población se ha enfocado en difundir el riesgo de continuar con la sobreproducción global de prendas de vestir, haciendo un sabotaje (aunque de forma mínima) a las marcas. En cuanto a los métodos utilizados, van desde la compra de indumentaria de segunda o tercera mano y la creación de prendas, provenientes de empresas veganas y sostenibles que usan fibras recicladas, para reducir el residuo textil, dándole una segunda vida a estos materiales. La forma de combatir este asunto, es la divulgación a través de redes sociales de los procesos de creación de prendas Fast Fashion, así como la información de empresas que se dedican a desarrollar tecnología para confeccionar prendas más duraderas y confortables, a base de desechos vegetales, y la explicación de cada uno de los materiales en las etiquetas.

En la misma línea, se encuentra la lucha y la concientización individual para reducir al mínimo la cantidad de residuos cotidianos que el humano deja sobre el planeta. Además de esto, es necesaria una diferenciación

a la basura y los residuos, teniendo en cuenta que la basura, es todo aquello que no puede utilizarse más, mientras que ciertos residuos pueden tener un nuevo uso, ya sea en su forma original o en conjunto.

Esta forma que se ha adoptado recientemente es el Zero Waste, en donde se toman en cuenta 5 palabras clave: rechazar, reducir, reutilizar, reciclar y rot, traducido en compostar. Esto nos lleva de vuelta a las actividades que generaciones pasadas realizaban en su día a día, ya sea por la no intervención global de fábricas y productos, o por el sentido de perdurabilidad que se les atribuían a los objetos materiales. La adquisición de bienes, se ha vuelto desmedida, al comprar, usar y tirar. Sin embargo, debemos preguntarnos, ¿Es el comprador el culpable o son las empresas que producen productos desechables para enriquecerse a costa del bienestar colectivo?

Del mismo modo, estas prácticas de conciencia, buscan luchar contra el mismo sistema, al intentar cambiar códigos en la estructura básica y lograr cambios paulatinamente. Sin embargo, no hay que dejar de lado, que el origen de las ideologías, incluso al ser compartidas, no significa que emanen del pensamiento de cada uno de los sujetos que habitan el mundo (Van Dijk, 2005). Es por ello, que la intervención política y social que busca establecerse, se encontrará con una resistencia por parte del mismo sistema, ya sea de forma

directa o indirecta. Así también, con los sujetos que componen los distintos grupos sociales. La variedad de pensamientos y la historicidad definirán la apertura y la capacidad de los receptores para comprender el origen, el significado, los objetivos y los métodos de acción de los terroristas culturales.

Referencias bibliográficas:

- González, E. (2006), El fenómeno terrorista. Madrid: Dastin.
- Hoffman, B. (1999), A mano armada, historia del terrorismo. Madrid: Espasa.
- Veres, L. (2004). Prensa, poder y terrorismo. [Versión electrónica]. Amnis, núm. 4. Recuperado el 30 de junio de 2020, de <https://journals.openedition.org/amnis/706>
- Rodríguez, Gabriela. (2012). El terrorismo y nuevas formas de terrorismo. [Versión electrónica]. Espacios Públicos, núm.15 (33),72-95 Recuperado el 2 de julio de 2020, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=676/67622579005>
- Schibli, M. (2003). Terrorismo cultural. [Versión electrónica]. Heterogénesis, núm. 42. Recuperado el 2 de julio de 2020, de <https://www.redalyc.org/pdf/108/10804202.pdf>
- Van Dijk, A. (2005). Ideología y análisis del discurso. [Versión electrónica]. Utopía y Praxis Latinoamericana, núm. 10(29), 9-36. Recuperado el 22 de junio de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002&lng=es&tlng=es.

SARTA DE... ¿VERSOS?

Por: Ángel Vicente Ferrer

(Puebla, Méx. 2020)

SE

Copiloto de la barca posmoderna en que navego,
temeroso de encontrar a mi destino:
¡Detente!

Tú, que navegas amistosamente con el tiempo
dejándote encantar por su misterio:
¡Espera!

Observemos el flujo absurdo de la vida...

< < Antes que los corazones blasfemen de dolor,
derramando aullidos de perro envenenado.
Cuando la tierra explote en un infierno de fragmentos putrefactos,
de donde nazca el Mesías: el unigénito hijo del ciberhombre,
y el caos brille en el cielo poniendo al desorden sobre nuestros pies.

En aquel día venidero que se viene,
que se acerca con frenéticos temblores
basqueando océanos de miseria.
Ese día sin juicio con prejuicios
-no escrito en la agenda de Juan Pablo-

que vaticinaron nuestros padres
-sin que la Virgen de Guadalupe les hablara-
sentados en sus tronos de petate.

OMEH

No importa que digan
que soy poeta trasnochado,
bendita sea la moda,
estúpido su fiel esclavo.

Poetas del nuevo siglo,
cocodrilitos, culebreritos;
¡clones de su cocodrila madre!,
¿acaso debo ser verde
para pertenecer a su pantano?

EYI

Al amo y señor de la cultura,
luz opaca por todos alabado;
monaguillo del mundo aculturado,
risible y vulgar caricatura:
Hipócrita purista en la escritura,
¿matarás al “dialecto atrasado”?
¡me alegra no estar modernizado!,
¿soy acaso del tonel de tu basura?

Las hojas de los árboles fallecen,
abonando las plantas de la tierra,
cuando cae la lluvia y su fragancia;
malditos los poetas que se crecen,

bebiendo el rojo jugo de la guerra,
en su loco delirio de ignorancia.

NAHWI

¡Padre mío, Netzahwalkoyotzin!
-poeta nunca beatificado por los tuyos-
¡venga nuestra lengua,
entiéndase mi verdad,
así en estos versos como en los otros!
Tú que fuiste tahkwiloztin en tu tierra
-pasajero soñador de soñadores-
¡dime!:
¿Te dijo algún día Jesucristo
-si en verdad odiaste-
la razón para amar a tus detractores?

¡Xionechnohnotza tehwatzin,
xionechnohnotza!
Antes que el cerebro se me seque
y mi corazón se vuelva roca,
metal
o una bola de estiercol...

Entonces morirán las esperanzas y desaparecerán las letras,
chorreará sangre la tierra,
y aquel cielo que soñaste, tahkwilo,
será un caleidoscopio trepidante
¡Padre Netzahwalkoyotl!
a ti -que me miras desde lo profundo de tu tumba-
te pido que no aumentes mis dolores:
¡Líbrame de los de Azteca,

sálvame de Televisa!,
y en la hora de mi muerte, ¡señor!,
permite que me encuentre vivo en vida > >

MAKWIL

...pero dejemos que otros corran a la velocidad de sus instin-
tos,
obsoletas máquinas potentes
kikokwa inyolo ni talmanik
cuando pasan por ella,

¡que corran!
-malditos sean-
mientras tanto
-aunque también me maldigas, maldito-
observemos al absurdo flujo de la vida.

DEL VÓRTICE AL ARTIFICIO EN LA PROPUESTA FOTOGRÁFICA DE ARTURO LÓPEZ SÁNCHEZ

Por: Óclesis, víctimas del artificio
(Puebla, Méx. 2020)

*“No hay arte y, en particular, no hay
poesía sin imagen”*

Potebnia

Con el inicio de la historia del arte los seres humanos hemos incorporado diversas innovaciones para plasmar lo que consideramos una obra artística; la afiliación de diversas alternativas se presenta como una constante en el deseo de trascendencia, ya en la búsqueda de la belleza como

objetivo, ya como necesidad intrínseca de comunicación en la propia naturaleza humana, o bien como artificio necesario para interpretar la realidad, tanto individual como colectiva.

La fotografía, como una de las vertientes manifestantes en el arte, nos reúne en esta ocasión para charlar con Arturo López Sánchez, invitado especial para ilustrar los contenidos de la revista Óclesis, Víctimas del Artificio, número 8. Arturo se define a sí mismo como docente, fotógrafo y comunicador; él cuenta con una reconocida trayectoria en la docencia, su afición por la fotografía nace



de la necesidad “de despertar emociones para evocar un click que permita perspectivas diversas en la interpretación de lo cotidiano”. La intención de hacer fotografía, para él, es compartir diferentes perspectivas gráficas que permitan evocar un gusto personal, por una parte, y por la otra, trascender la individualidad para compartir el momento capturado en una sola imagen.

Su tránsito en el ámbito fotográfico ha sido por gusto propio, su compromiso con este discurso, si bien se sitúa

en el margen de lo cotidiano, no deja de lado la posibilidad de lograr que otro pueda experimentar un cambio, si es posible, a través de la fotografía. A Arturo López Sánchez se le puede definir como un viandante de lo particular, en cuanto a propuesta fotográfica se refiere, sus temáticas van desde el paisaje y el mundo urbano hasta los microcosmos del universo de los insectos, muestra de ello es la exposición fotográfica realizada en el Museo Universitario Casa de los Muñecos, de la BUAP, en noviembre del año 2019, cuyo



título, “Su Majestad”, nos sitúa en la reflexión de lo aparentemente ínfimo a nuestros ojos, que sin embargo, apenas es una ventana al inmenso universo de lo que parece no comprendemos.

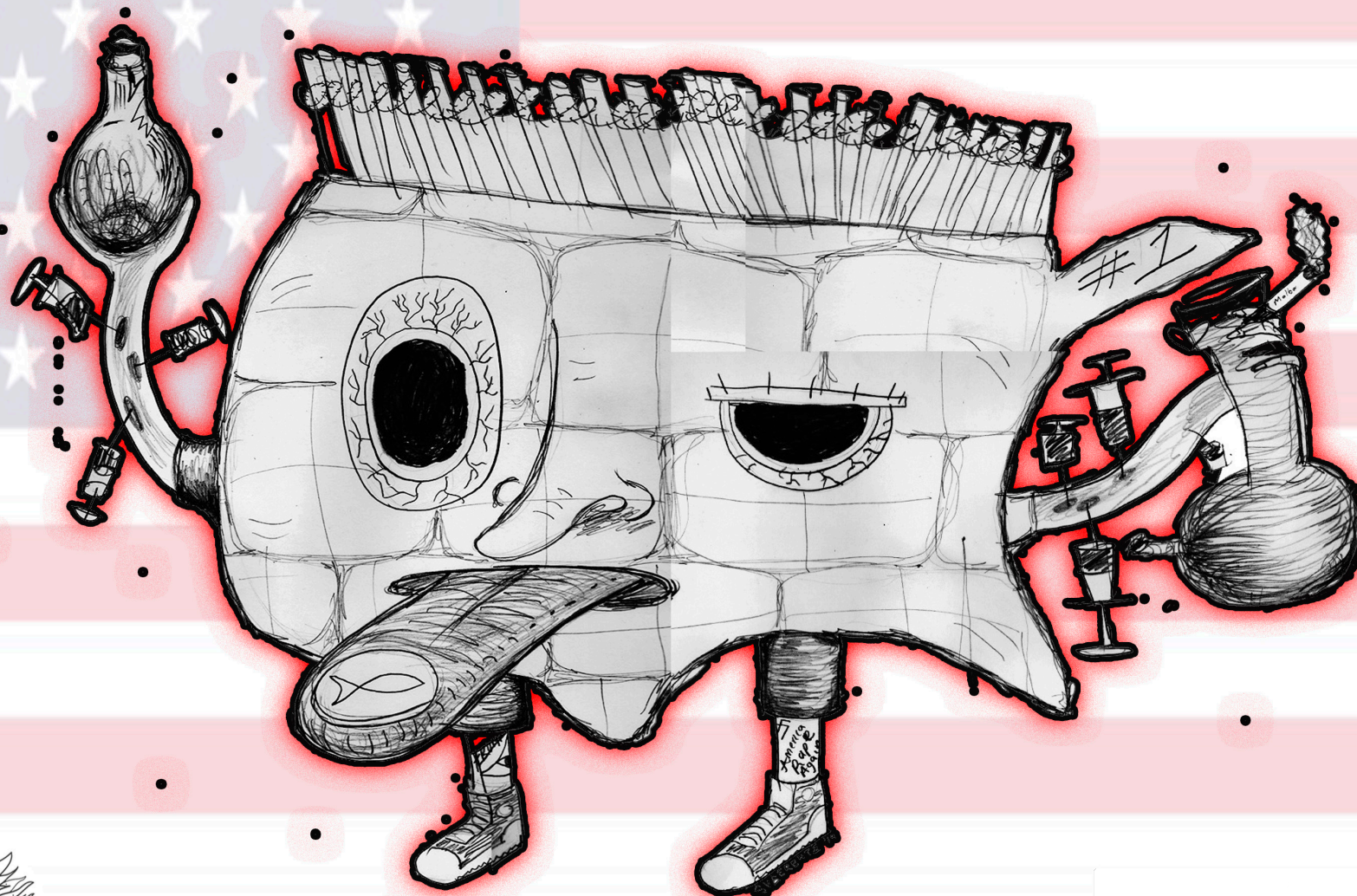
Con el título de “Terrorismo Cultural”, propuesta realizada por el Consejo Editorial de la revista Óclesis, Arturo López Sánchez nos comparte su visión de este artificio, nos sitúa en la reflexión de los alcances que puedan tener las tecnologías contemporáneas, creadas o generadas, para el uso artístico en la fotografía: elementos de comunicación para el em-

pleo en disciplinas variopintas, entre ellas el arte, con propósito crítico o experimental, de lo que se puede o se debe decir, acoso, con imágenes.

Para nosotros, en Óclesis, es un gusto compartir este espacio editorial con la propuesta fotográfica de Arturo pero es, entonces, el lector quien decide las posibilidades interpretativas de estas páginas. Nuestro artificio es sólo la extensión de quienes “somos lo que pensamos que somos”, y para usted, lector, la invitación a escribir con imágenes su propio artificio.



MAKE AMERICA HIGH AGAIN



Gustavo Valencia Jiménez (No Tengo Cuerpo)
(Puebla, Méx. 2020)

ECOSISTEMA DEL CIBERTERRORISMO

Por: Román Esaú Ocotitla Huerta

(Puebla, Méx. 2020)

A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el mundo concibió la idea del terror como algo fuera de la literatura o producciones fílmicas. La atención mediática cubrió los canales de telecomunicación a tal grado que se introyectó (más que en otros atentados de la misma naturaleza en años anteriores y países distintos) una significación específica sobre qué es infundir el miedo a través de la manipulación ideológica, política y virtual. Con esto, la atención de civiles se dirigió a las personas que han infundido el miedo a través de actos sangrientos, propios de las guerras.

La atención mediática cubrió los canales de telecomunicación a tal grado que se introyectó (más que en otros atentados de la misma naturaleza en años anteriores y países distintos) una significación específica sobre qué es infundir el miedo a través de la manipulación ideológica, política y virtual. Con esto, la atención de civiles se dirigió a las personas que han infundido el

miedo a través de actos sangrientos, propios de las guerras.

Ante un problema de escala internacional como el terrorismo, surgieron oportunidades conceptuales, ideológicas y pragmáticas de canalizar la incertidumbre, temor, falsedad, fanatismo, odio e intolerancia en años posteriores, a través de nuevos espacios virtuales. Dejaríamos nuestra integridad al descubierto para las versiones inéditas de un consumismo impulsado por una acelerada globalización que invita al público a ser parte de algo que trascienda la existencia cotidiana y mundana.

Las nociones de Terrorismo, en sus tratamientos académicos y psicológicos, versan sobre la desestabilización simbólica de los signos de normalidad, moralidad y realidad de quien la configura e interpreta, bajo actos de violencia planificada y meticulosamente mediatizada (Rodríguez Morales, Tania Gabriela, 2012, p. 75-77). Esta búsqueda de calma que transgrede el terrorismo,

es propia también de los medios de comunicación. La mediatización del terrorismo ha tenido distintos matices; esto caracteriza a la prensa en su búsqueda por captar más audiencia. Para el caso de las coberturas sobre actos terroristas, los medios de comunicación han sido canal indirecto para emitir las peticiones e intenciones de los actos terroristas más atroces en la historia.

A medida que surgieron nuevos espacios para la interacción socio-digital, las libertades sobrepasaron los valores culturales e irrumpieron en el imaginario colectivo violentamente. Desde hace más de una década, el apropiamiento de los canales de información e interacción, se han caracterizado por una desesperada discursividad de lo íntimo/público y políticamente correcto/intolerancia; la dicotomía es sustancial en las redes sociales, porque la polémica, el

rumor y el morbo refuerzan, paradójicamente, el uso y ganancias de usuarios y propietarios de marcas. La censura, como enemigo público de la voz democrática de las clases sociales marginadas, fue vencida en este contexto. Esto, al ser intrínseco de las sociedades partidarias de las prácticas informativas libres, trajo una mayor explotación y vulnerabilidad de usuarios ávidos de odio e intolerancia.

El Terrorismo cultural en tiempos recientes, que proviene de los discursos virtuales, genera la incertidumbre, odio y acosos necesarios para satisfacer egos y provocar malicia frente a sectores poblaciones vulnerables. El ciber-terrorista, relacionado indirectamente con aquellos que buscan una confrontación con las instituciones y políticas que han impedido el derecho a interpretar realidades, nombrados “terroris-



POR: ARTURO LÓPEZ SÁNCHEZ

tas culturales” (Schibli, 2003), al igual que el terrorista internacional que secuestra y pone bombas en edificios, usa estratégicamente las redes sociales para ubicar y hacer explotar el imaginario colectivo, generando amenazas y consignas para esparcir la violencia simbólica.

En el contexto virtual, aprovechar un canal, perfil o página en las redes sociales, es ideal para propagar visual y atractivamente el sensacionalismo y morbo de los millones de usuarios que activan el funcionamiento discursivo. Los cibernautas fortalecen la ideología del dominante para cumplir su objetivo principal: ser agente del miedo.

El “otro”, figura humana virtualizada en este contexto, se erige en un ecosistema hecho para la distribución de materiales audiovisuales múltiples que anticipan la estructura semántica necesaria para articular, en el sentido discursivo, una generalización y representaciones mentales que, a largo plazo, establecen modelos interpretativos en la memoria social. Los referentes a los que el ciber-terrorista se apega, son producto de una realidad y tiempo definido (Van Dijk, 2005).

En las redes sociales, cuyos filtros de seguridad han demostrado fallar en cientos de ocasiones, se publican los contenidos adecuados para canalizar estratégicamente mensa-

jes personalizados. El proceso comunicativo del acto terrorista, por tanto, se desarrolla sobre un sistema virtual que, para bien del actor, le permite proceder sin interrupciones. No puede concebirse un acto terrorista sin la ejecución violenta del lenguaje a través de la comunicación. En consecuencia, Veres (2004), considera que existe un carácter teatral del terrorismo que no es casual, porque aquellos que ejecutan sus acciones, son conscientes de la significación de sus actos (p. 3).

Para que exista disposición por parte de los cibernautas hacia el seguimiento de los ciber-terroristas, deben darse condiciones específicas que, a entendimiento de los promotores de la violencia virtual, es justificable por contextos regionales en materia de política interna, nacionalismos y normatividades sobre el camino económico que gobiernos federales implementan.

La discursividad ideológica que generalmente funciona, es la diferenciación. Al igual que expresarse en términos de “otros”, también se circunscriben “ellos”, los culpables de la desintegración social. Hacer partícipe al oyente en el proceso comunicativo, es fundamental para determinar la intencionalidad y marco de significados que el hablante (ciber-terrorista), busca ejecutar.

En plazos específicos, la estrategia comunicativa de los ciber-terroristas servirá, de acuerdo con la Oficina de las Naciones Unidas contra La Droga y el Delito (2013), para:

1. Propagar la idea principal sobre su labor y beneficios que, acorde a las configuraciones y representaciones sociales de los oyentes, podrían favorecerlos en determinados escenarios. Generalmente aquellos que aceptan este primer paso, simpatizan con la forma discursiva y seguridad que proyectan los hablantes.

2. Estimular la seguridad y confianza que el hablante establece a través de radicalizaciones y material audiovisual que legitimen el discurso emitido.

3. Planear y ejecutar las ideas desarrolladas a partir de las reconfiguraciones discursivas que el hablante establece con sus seguidores. Los últimos pasos se describen como ciberataques (campañas de desinformación, propagación de noticias falsas, incitación al odio y a la movilización social).

Los usuarios comunes, para mal, no buscan proyectar conciencia colectiva, sino una declaración abierta sobre valores, pensares y sentires, generados por una globalización apabullante. En otras palabras, la mayoría de las veces se deshacen las posibilidades de nuevos conoci-

mientos para el bien común, y sustituimos esa oportunidad necesaria por campañas incesantes de terror social, que se traduce en símbolos y referentes culturales sobre fallos políticos, económicos y sociales.

Referencias bibliográficas:

-Oficina de las Naciones Unidas contra La Droga y el Delito, UNODC. (2013). El uso de internet con fines terroristas. (Viena: Naciones Unidas, 2013), https://www.unodc.org/documents/terrorism/Publications/Use_of_Internet_for_Terrorist_Purposes/Use_of_Internet_Ebook_SPANISH_for_web.pdf

-Rodríguez Morales, Tania Gabriela. (2012). El terrorismo y nuevas formas de terrorismo. Espacios Públicos, 15(33), 72-95. [fecha de consulta: 25 de junio de 2020]. ISSN: 1665-8140. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/676/67622579005.pdf>

-Schibli, M. (2003). Terrorismo cultural. Heterogénesis, núm. 42. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/108/10804202.pdf>

-VAN DIJK, Teun A. (2005). Ideología y análisis del discurso. Utopía y Praxis Latinoamericana, 10(29), 9-36. Recuperado en 26 de junio de 2020, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002&lng=es&tlng=es.

-Veres, L. Prensa, poder y terrorismo, Amnis [En línea], 4 | 2004, consultado el 25 de junio de 2020. URL: <http://journals.openedition.org/amnis/706>; DOI: <https://doi.org/10.4000/amnis.706>

MI VIDA CON UN PENDEJO

Por: Federico de la Vega

(Querétaro, Méx. 2020)

Por lo menos no eres una especie silvestre de pendejo. Tú sí que tienes clase para ser pendejo. Mira que quedarte de nuevo así no es fácil, no cualquiera lo lograría. Y ahora qué vas a hacer, dime, si te has quedado solo hasta los huesos. Vaya que tienes huevos. Ponerte de pechito a la menor provocación para que te destrocen... qué imbécil eres. No, ¡qué pendejo eres!, ya lo habíamos dicho. Vaya que no discriminas; no te importa que sea mujer, amigo, o un niño cualquiera que pasa por la calle. Siempre te vas de cabeza, como si te arrojaras porque sabes que es un método fácil y accesible para caer en la angustia. Después te conformas con quedarte aquí, echado durante días, sin ducharte, sólo fumando a lo bruto, con la mirada perdida en la locura.

¡Levántate! Deja de pensar en ellos, mira, es muy fácil: tú te prestaste y te ejecutaron, así es la cosa. Ahora ya sabes que para la próxima, tú no colaboras. Llévame a comer antes que yo también te deje. Llevamos cuatro días sin un bocado. ¿Te digo algo? Quizá todos ellos tuvieron razón al dejarte; comienzo a pensar que estás muy cerca de lo insoportable. Si un genio me ofreciera mis tres deseos, los tres los gastaría en tu contra: primero sepárame de este pendejo, después llévate a donde no pueda volver a verlo en mi vida y, por último, borra cualquier recuerdo que tenga de “mi vida con un pendejo”. ¿Sabes lo qué pensaría el genio, qué me diría? —Este pendejo necesita una vida nueva. Y todo por tu culpa, pendejo. O sea que ya levántame de aquí, antes de que reviente. Vamos, por qué no me lees ese último libro que escribiste. ¿Tienes miedo a que piense que es un libro igual de pendejo que tú? Eso piensas después de leer la última novela de Javier Marías, ¿verdad? Sabes que no es así; lo haces bien. Lo que hace la diferencia es que ese tipo dice cosas inteligentes, pero en el fondo es lo mismo que tú; quizá hasta le lleves ventaja porque seguramente él es una de esas especies ordinarias.

Está sonando el teléfono, deberías contestar; si alguien llama es que está preocupado por ti, seguramente alguno de tus amigos, o tu novia. ¿Ves por qué te digo las cosas? Primero lo jodes todo, sin vacilar. ¿No me dirás nada? ¿Quieres hablar de lo que hiciste? Vamos, escucho. Te advertí que no fueras con esa

muchacha, siempre que la ves te hace daño; pensaste que esta vez iría en serio, ¿cierto? Tomaste tu mochilita para escapar con ella, ¿hasta dónde pensabas llegar, pendejo? Te dejó en la primera parada que hicieron para cargar gasolina; ni siquiera cruzaron la frontera del estado cuando ya estabas liquidado. Estás bastante grandecito como para que a estas alturas alguien “te dore la píldora”, con palabras bonitas en una cantina. Bruto, eres un bruto. Hasta las seis de la mañana cantándole al oído, pero si estaban bien borrachos, ¿cómo se te ocurrió que pudiera estar hablando en serio? ¿Qué, te besó, verdad? ¡No asientas! No quiero saber nada de tus porquerías, animal; siempre pides “gato cuando te dan liebre”, pero si eres un bruto. Qué cagado te veías saliendo de casa, tras ella, con los ojos cándidos, como de perro; cuando no soporté más la risa fue en el momento que dijiste “yo pago todo” mientras subías al automóvil, ahí sí que te pasaste de pendejo. Al cabo de unos cuantos kilómetros, la patada en el culo; es lo menos que mereces. Acepta de una vez por todas que tu personaje nunca debutará en éste escenario. No me veas así, digo la verdad. No, no, no, ni se te ocurra sospechar que sucederá eso que estás pensando, cambia esa mirada; bueno, a ti qué te obliga ser tan pendejo; por supuesto que ahora sí no regresa. ¡Te abandonó, idiota, a mitad de la carretera!

De nuevo está sonando el teléfono. Sí claro, mándalos al carajo como lo hiciste el martes; no será la primera vez. Sabes bien que tus amigos del café son leales; con nadie más puedes hablar de literatura seria en esta ciudad; es de lo que abusas, por fin encuentras a dos grandes amigos que te quieren y los votas a la chingada apenas ella asoma su nariz; y tu novia, que es inteligente, guapa, te quiere bien, la mandarás a volar igual que lo has hecho con las dos anteriores, ¿me equivoco? Anda, contesta. Esta vez es ella quien golpea la puerta, escucha cómo grita tu nombre. Si no abres pensaré “va a suicidarse este pendejo”. Te gusta que piensen eso, es pura lástima lo que pides a las personas que están cerca de ti. Se cansarán un día y no habrá quien te saque de aquí. Déjate de pendejadas. Piensa en lo que diría mamá, si te vio cuando eras un chico guapo, alegre, capaz de cualquier cosa “choncha”, ¿me estás escuchando? No, tú nunca escuchas cuando sabes que te atacan con la verdad; prefieres quedar como la víctima del cuento. Deja de encender cigarrillos; a qué quieres ir a un hospital, si allí todo duele, desde la entrada; luego quién pagará ese dinero, pendejo. Echarás todo a la mierda.

Mira, préstame atención un segundo; si no te gusta lo que te digo me mandas al carajo. Apaga ese cigarro, hablo en serio. Saca ese cuento que trabajabas antes de que se te atravesara esa ninfa. Mientras te duchas yo les hablé para encontrarnos en el café. No te preocupes, si nos preguntan algo les inventamos un resfriado, a todo mundo le ocurre; con la cara que traes pensarán que aún tienes algo de fiebre.

UN EJEMPLO DE TERRORISMO CULTURAL A TRAVÉS DE MICHEL FOUCAULT

Por: Noé Cano Vargas

(Puebla, Méx. 2020)

El tema terrorismo cultural suena interesante y demasiado ambicioso, tomando en cuenta que la conceptualización del término cultura trata de abordar lo complejo que implican los usos, tradiciones, costumbres, objetos materiales, patrimonio intangible y más -la lista puede continuar-. Una tarea a realizar para entrar a tan basto horizonte, es tratar de contextualizar la temática centrándose en un aspecto que permita vislumbrar al artífice creador del artificio, al hombre culto y civilizado creador de la cultura, mismo que puede utilizarla para su propio beneficio. Edgar Castro, en el apartado Anestesia y parálisis: sobre la analítica foucaultiana del poder cita a Foucault “El problema es el del sujeto de la acción, de la acción mediante la cual lo real es transformado” (2012, p. 18).

En la entrevista con Robert Lefort en 1977, Michael Foucault hace referencia al funcionamiento de la sociedad en condiciones normales, donde el Estado hace un pacto de garantía de seguridad. Este pacto es brindado al entramado social contra todo lo que pueda ser incertidumbre, accidente, daño, riesgo. Como ejemplo, menciona “¿Está usted enfermo? ¿Tendrá la seguridad social? ¿No tiene trabajo? ¿Tendrá un seguro

de desempleo! ¿Hay un maremoto? ¡Crearemos un fondo de solidaridad! ¿Hay delincuentes? ¡Nos vamos a asegurar de enderezarlos y de ejercer una buena vigilancia policial!” (2012, p. 50).

En la actualidad, la situación que experimentamos a nivel mundial, hace dudar del discurso democrático y del pacto de seguridad que nos quieren vender, a tal punto que las instituciones que nos representan, cuyos vínculos políticos y comerciales con los grandes consorcios mundiales son explícitos, aparecen como evidentes responsables de los males que nos aquejan.

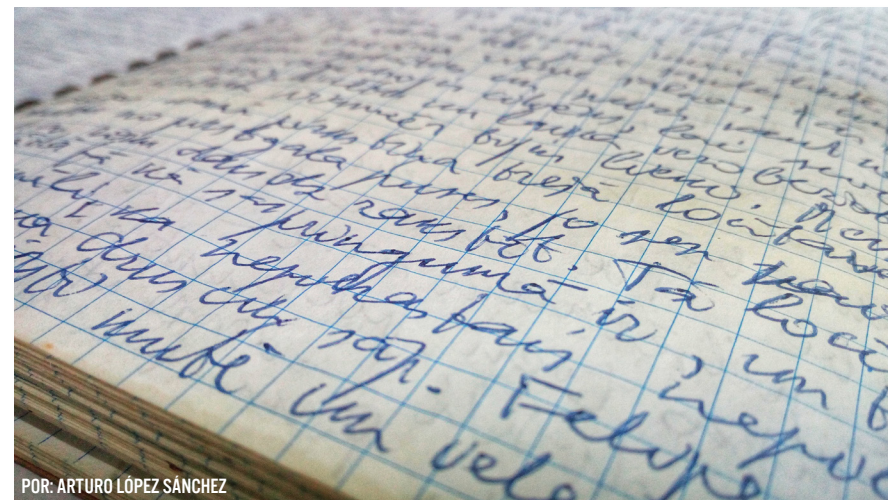
Las reformas estructurales neoliberales iniciadas en la década de los ochentas, noventas y en adelante, hasta llegar con Enrique Peña Nieto, desprotegeron los intereses de los supuestos ciudadanos, para beneficio del desarrollo capitalista. Podemos citar algunos ejemplos: la reforma laboral que dejó una incertidumbre en el trabajador, el derrumbe de las pensiones al ser sustituidas por las afores y el desmoronamiento paulatino que ocurre en los sindicatos. La situación económica mundial genera pautas hacia un rompimiento en la relación del Estado con la pobla-

ción y el pacto de seguridad. Aun así, el espectáculo debe continuar, pues se tiene la buena voluntad y se cree que “El Estado que garantiza la seguridad es un Estado que está obligado a intervenir en todos los casos en que un acontecimiento singular, excepcional, perfora la trama de la vida cotidiana” (Foucault, 2012, p. 50).

Los pactos mencionados anteriormente, ya debilitados, se desquebrajan en el escenario mundial actual. El Estado, como sabemos, está conformado por la totalidad de personas con una organización política común presentes en un territorio determinado. Con esto en cuenta, los dirigentes que nos representan, han desviado su papel de servidores públicos a intereses particulares. Tomando en cuenta esta perspectiva, el terrorismo se puede entender como la “sucesión de actos de violencia, ejecutados para infundir terror” o la “forma violenta de intencionalidad política, encaminada a destruir o deteriorar un

orden establecido con el consiguiente clima de malestar e inseguridad” (Reader's Digest, 1979, p. 3710).

El terrorista es un hombre o grupo de hombres que en determinadas circunstancias son afines a una forma de violencia con una intencionalidad política determinada. Con esto, surge la pregunta ¿cuál es la intencionalidad de ese conjunto de hombres en las circunstancias actuales? El terrorismo no siempre se ejerce de manera abierta. La política vela por ciertos intereses, los encubre con un manto invisible, a tal grado que los lobos parecen ovejas. Especifiquemos el aspecto concreto de la cultura: hablemos de la ciencia como aspecto cultural para beneficio del hombre, slogan y lema de algunas instituciones. En este sentido, es conveniente hablar sobre la medicina; ese arte y ciencia de la prevención, diagnóstico, tratamiento de las enfermedades y el mantenimiento de la salud.



POR: ARTURO LÓPEZ SÁNCHEZ

Durante los primeros meses del 2020, se dio a conocer a nivel mundial el covid-19 o SARS-CoV2. Estos, son una familia de virus que causan enfermedades -desde el resfriado común hasta enfermedades respiratorias más graves- y circulan entre humanos y animales. Esta enfermedad se extendió por el mundo y fue declarada pandemia global por la Organización Mundial de la Salud. La BBC noticias, menciona los datos a nivel mundial con fecha del 7 de julio de 2020: 11,588,044 casos confirmados y 538,145 defunciones. En México, el sitio Web oficial Covid-19 reporta 268,008 casos confirmados y 32,014 defunciones.

Desde el inicio de la enfermedad hasta la fecha, una gran cantidad de personas y especialistas de la salud a nivel mundial han invertido tiempo y esfuerzo en el desarrollo de una cura, misma que es resultado del esfuerzo de los contribuyentes. Entre estos esfuerzos, la Compañía Guilead desarrolló el fármaco Remdesivir, aprobado en mayo de 2020 para combatir la pandemia. Este acorta el tiempo de recuperación de enfermos con coronavirus en un 31%; su costo en el mercado es de aproximadamente 2,340 dólares, en pesos mexicanos equivale a unos 54,000 pesos. Para personas con seguro médico en Estados Unidos y otros países desarrollados, la cifra se eleva si el paciente es atendido de manera particular, donde el costo del medicamento es de 3,120 dólares. El desembolso dependerá de su seguro, ingresos personales, ahorros y otros aspectos.

Si la sociedad a nivel mundial está trabajando en conjunto para ayudar

a la humanidad a salir de esta pandemia, ¿cuál es la intencionalidad político-económica de la Compañía Guilead al elevar demasiado el costo de este fármaco? Desde mi perspectiva, esta es una nueva forma de terrorismo, y con ello, es prudente hacer un análisis exhaustivo de los organismos, instituciones e intereses públicos y privados involucrados en el surgimiento y desarrollo de esta enfermedad.

Me parece que, en una sociedad como la nuestra, la verdadera tarea política es criticar el juego de las instituciones en apariencia neutras e independientes, criticarlas y atacarlas de manera tal que la violencia política, que se ejerce oscuramente en ellas, sea desenmascarada y que se pueda luchar contra ellas. (Foucault, 2012, pág. 19)

A raíz del problema de salud que enfrenta en 2020 la población mundial, se han generado discursos erráticos que lograron infundir incertidumbre y pánico. Algunos de estos, han sido la supuesta creación de un virus con la intención de acabar con la sobrepoblación, o la fumigación hecha por el gobierno para sanitizar las calles confundido con tóxicos para acabar con civiles, también, la lucha económica entre China y Estados Unidos para cambiar el petrodólar y posicionar el petroyuan a nivel mundial, así como el cierre comercial de Europa, Estados Unidos y América Latina mediante el confinamiento de las personas en sus casas y el cierre comercial para debilitar a China. Lo que está claro es que el virus es real, y que existen sujetos que se han beneficiado política y económica con este hecho.

Con todo lo dicho anteriormente, considero que el terrorismo se volvió más sutil, buscando respaldo en la ciencia

y tecnología. En este sentido, se cambió el uso de armas de fuego por armas bacteriológicas. El valor de uso de la cultura medica que evitó la mortandad de la población desde finales del siglo XIX hasta fechas recientes, ahora se utiliza como valor de cambio. El aspecto cultural, como símbolo que ha distinguido al humano de todas las especies, ahora tiene precio; A eso le llamo terrorismo cultural, pues debido a esta pandemia y los intereses de los involucrados en esta enfermedad

Ya no nos encontramos en el orden de los accidentes cubiertos por la sociedad “aseguradora”; estamos en presencia de una acción política que “inseguriza” no solo la vida de los individuos, sino la relación de estos con todas las instituciones que hasta el momento los protegían. De allí la angustia provocada por el terrorismo. Angustia en los gobernantes. Angustia también en las personas que otorgan su adhesión al Estado, aceptan todo, los impuestos, la jerarquía, la obediencia, porque el Estado protege y garantiza contra la inseguridad.” (Foucault, 2012, pág. 51)

Este terrorismo cultural utiliza otros apoyos simbólicos, como los discursos antes mencionados, además de los medios masivos para confundir a la población sobre las supuestas realidades que estamos viviendo. Debido a esto, la gente difícilmente sabe en qué creer. Sin embargo, la mayoría de las veces prefieren creer en la nada a no creer, y de eso se encarga Facebook, Twitter, Instagram y los pseudo intelectuales de la noticia que tampoco se informan. Todo lo anterior, ha generado en la población una realidad construida socialmente, una psicosis colectiva, un utopismo cultural. Según Ortega y Gasset (2005), “se cae en él, siempre que se reciben sin previa revisión ciertos principios intelectuales, morales, políticos, estéticos o religiosos, y dándolos desde

luego por buenos se insiste en aceptar sus consecuencias. Nuestro tiempo padece gravemente esta morbosa conducta” (p. 24).

De acuerdo a lo que José Ortega y Gasset refiere, podemos entender el terrorismo cultural como una situación que se revierte; cuando llega el momento en que la vida propia del hombre artífice que crea todo, se inclina ante ello, se rinde ante su obra y se pone a su servicio. Analogía que refiere al amo que se convierte en esclavo de lo que crea, ataca a los ciudadanos y al Estado, pues “lo ataca en el plano en que él ha afirmado justamente la posibilidad de garantizar a la gente que nada ha de sucederle” (Foucault, 2012).

Referencias bibliográficas:

- Foucault, M. (2012). El poder, una bestia magnífica, sobre el poder, la prisión y la vida. Obtenido de ciudad proyector: https://ciudadproyector.files.wordpress.com/2013/11/foucault-michel_el-poder-una-bestia-magnifica-sobre-el-poder-la-prision-y-la-vida.pdf
- Ortega y Gasset, J. (2005). El tema de nuestro tiempo/La rebelión de las masas. México, D.F.: Porrúa.
- Reader's Digest. (1979). Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado [tomo XI]. México, D.F.: Reader's Digest México.

MEXICAN LIFE 2020 (FRAGMENTO)

Por: Roberto Oaxaca Zamudio
(Puebla, Méx. 2020)



(Apenas y me acuerdo de las calles)

–Entonces, ¿dice usted que lo regresaron a la mala?

–Por Dios, Estelita. Iba saliendo de chambear y no hice más allá. Me agarraron sin preguntarme. Solo tenía la pinta de mexicano y ya. Al otro día ya estaban retachándome.

–Dios mío... son unos cabrones aquí y allá. Hace dos meses vinieron muy acicaladitos unos gringos que, a la mala y a la fuerza, le compraron sus tierras a doña Chepy, de ahí por Soledad; a Don Alvarito también... Tanto que se pasó fregándole a sus tierras. Y a mi hermana también, ¿usté' cree?

¡Quince mil míseros pesos!, pero ni hablar... ¿...y usted está bien don Roge? Mi hijo anda también por aquellos lares y todos los días me pongo a rezar para que no me le hagan nada.

–‘Tamos jodidos igual que como nos fuimos. Yo ya pensaba en volver. Sabía que ya iba envejeciendo. Usted verá cómo a su hijo le irá bien. Todo va a salir como dios mande. Serénese.

–Ni hablar, ¿cuánto le debo don Roge?

(...) en veces la vida es más injusta con los que están en friega todos los días, que con los que solo le ven avanzar.

SERVICIOS OCLÉTICOS



DISEÑO EDITORIAL Y
TALLERES LITERARIOS



TALLERES FOTOGRÁFICOS
Y FOTOGRAFÍA DIGITAL



ORGANIZACIÓN
DE EVENTOS CULTURALES



CONTENIDO PARA PLATAFORMAS
DIGITALES (PODCAST, VIDEOS Y
PUBLICACIONES EN REDES SOCIALES)

CONTACTO

oclesis.mx@gmail.com

SÍGUENOS



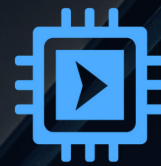
Óclesis MX



[oclesis.mx](https://www.instagram.com/oclesis.mx)



Óclesis Mx



PRIME-TECH

Mantenimiento, software y
ensamble para PC y laptop

Ciudad de Puebla, México



22-11-33-16-46



PrimeTechPue

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

"SOMOS LA PARADOJA DE NUESTRO PROPIO DISCURSO.
AQUÍ NO ESCRITORES, NO ARTISTAS, NO ERUDITOS;
SIMPLE MANIFESTACIÓN DE LOS QUE SON
PORQUE ESTÁN SIENDO".